

## MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA

### LAS CRÍTICAS OBSERVACIONES DE RICCI SOBRE CHINA

La identificación absoluta de Ricci con la formación filosófica de los académicos le hizo alimentar actitudes anti-budistas firmes, una postura que también era muy común en los círculos académicos. Ricci se puso del lado de los confucianos, en parte, porque necesitaba la complicidad de los académicos confucianos para cumplir su proyecto de llegar a la corte; pero también porque mostraba serias incompatibilidades filosóficas y teológicas con el budismo, algo que no le pasaba con el confucianismo. A la larga, esto hará más difícil la aceptación de los jesuitas por parte de la gran mayoría de los chinos.

Es importante recordar que más del 90% de los chinos vivía en el campo, eran pobres y no sentían ninguna simpatía por los funcionarios que les presionaban. Los campesinos se identificaban más bien con el culto budista y el taoísta. Pero los jesuitas no lo hacían, lo que avivó una fuerte aversión hacia ellos. Aun así, el libro de Ricci lo señala como un gran conocedor del budismo, incomparablemente más que los escritores de los relatos ibéricos que precedieron al suyo. Probablemente, reunió su información precisa de las cartas de los jesuitas que llegaban desde Japón.

Su interés por las religiones chinas también es evidente en su descripción del taoísmo y lo lleva a identificar la presencia de los musulmanes y judíos en China. Ya se había observado a estas 2 minorías en los relatos ibéricos. Dueñas, por ejemplo, ya los había mencionado con bastante detalle. Pero Ricci sabía mejor cómo y cuándo habían llegado a China, y en qué regiones se les podía encontrar habitualmente. Incluso ya había hablado con algunos funcionarios de menor rango que eran musulmanes o judíos.

Durante la Edad Media, en Europa, China se ganó la fama de ser el paraíso en la Tierra. Los famosos libros de Marco Polo y Mandeville la presentaban como la luz del Este, como una civilización urbana rica, con una población pacífica y trabajadora, gobernada por un rey magnánimo e ilustrado. Los primeros relatos europeos, especialmente los de Mendoza, siguieron el ejemplo y rechazaron cualquier elemento que podía manchar esta visión utópica. Mendoza alabó tanto la justicia china, en comparación con la castellana, que la convirtió en un modelo.

La admiración de Ricci por el Estado chino es genuina y absoluta. Lo alaba por ser un Gobierno modelo y transmite detalladamente los medios administrativos y educativos para conseguirlo. Con su ayuda, China mantendrá esta aura hasta el siglo XVIII. Pero el libro de Ricci también sigue un directorio político. Su valoración de la civilización china también pretende persuadir a sus superiores y benefactores de que China merece el esfuerzo. Pero también los tiene que convencer de que existe un lado oscuro de China que necesita al cristianismo para erradicarlo, algo que aparece en un capítulo intitulado "Las supersticiones y algunos abusos de los chinos". Esta parte del libro de Ricci es la que más modificó las tijeras de Trigault. Todos los párrafos se guardaron en los Archivos de la Compañía de Jesús y no se publicaron hasta el siglo XX; así que no ensombrecieron la visión europea de China. Trigault sólo guardó una pequeña sección de este capítulo, en el que Ricci afirma que "Los astrólogos, adivinos, videntes e impostores se pueden ver en todas partes, "ya que llenan las plazas, tiendas, casas y calles". Después, Ricci critica en largos párrafos todos los vicios de los chinos.

En primer lugar, vincula la poligamia al camino sensual de la vida que induce a los más jóvenes a ir con mujeres. Además, Ricci critica la prosperidad de la prostitución y afirma que sólo en Beijing hay 45,000 prostitutas que ofrecen sus servicios. Esto marca una diferencia con respecto a Mendoza, que sólo menciona la prostitución para maravillarse de lo bien organizada que estaba en China. La siguiente es la sodomía, en la que se involucra sistemáticamente a niños. Ricci conoce a los escritores portugueses, y tanto Pereira como Gaspar da Cruz habían expresado su repulsión por este pecado perverso. Mendoza, como hemos visto, se lo calló por motivos políticos, para evitar los argumentos a favor de la conquista de China.

La homosexualidad no era ilegal en la China Ming y, a veces, la practicaban incluso los hombres heterosexuales. Pero la impresión de Ricci de que era muy habitual se corresponde a lo que ha visto en los sofisticados círculos urbanos de los literatos de Nanjing y Beijing, donde la homosexualidad era una práctica común. Ricci también critica la esclavitud de los niños y la venta de las mujeres, así como el infanticidio, especialmente el de las niñas recién nacidas. Y, finalmente, atribuye el índice alto de suicidios a todos estos vicios.

Los eunucos también despertaban su ira, al igual que la castración de los niños por sus propias familias. Ricci expresa su aversión al colectivo altamente influyente de los eunucos, a los que llama idiotas, bárbaros y crueles. Asimismo, está indignado con los abusos que los altos magistrados infligen a sus subalternos, a los que azotan constantemente. Y expresa su desdén hacia las falsas atenciones que hacían que todos parecieran unos hipócritas. Pero todos los párrafos que enfatizaban el

lado oscuro de la sociedad urbana china fueron suprimidos por Trigault, y tampoco aparecen en otros relatos de los jesuitas del siglo XVII sobre China.

Durante los 2 siglos siguientes, muchos detalles enriquecerán la impresión de los europeos sobre China; pero ninguno cambiará la fama de país modelo que China llegó a tener en Occidente.